

# LA RAZÓN

Redacción y Administración

Cánovas del Castillo, núm. 17

Anuncios a precios económicos

CULTURA • ORGANO DE LA JUVENTUD REPUBLICANA • TRABAJO

❖ ❖ No se devuelven los originales ❖ ❖ De cada artículo será responsable su autor ❖ ❖ Toda la correspondencia al Administrador ❖ ❖

## Por Elche nuevo

III

### ¡Pobre pueblo!

No sé si alguno de los que tengan la paciencia de leer estas líneas dirá que soy un iluso, que las ideas expuestas en estas cuartillas no son más que utopías nacidas en cabeza calenturienta de joven, más dado a la fantasía que a la realidad de las cosas; pero si esto ocurriera, si mis escritos no merecieran más que una sonrisa despreciativa de todos los señores *sensados* de mi pueblo, yo seguiré lo mismo mi camino trazado, exponiendo, con todas las razones que yo creo bien poderosas, todo aquello que pudiera hacer de Elche, la ciudad rica y próspera que está llamada a ser en el porvenir por sus florecientes industrias, como por su fertilísima campiña.

La base del engrandecimiento de todos los pueblos estriba siempre en su riqueza agrícola, por ser, se puede decir, el foco de donde emanan todas las industrias, así que los pueblos tienen más o menos importancia, según que su agricultura esté más o menos desarrollada. Elche, cuya situación le da la riqueza de un clima privilegiado, por lo bonancible, pudiera ser un emporio de riqueza y hermosura si a su extensísima campiña se la dotara de abundantes aguas para el riego de la misma.

Elche, nuestra pequeña y coquetona Jerusalem, podía llegar a ser un lozano jardín, donde crecieran exuberantes las más variadas plantas de todos los países del mundo, donde las frutas y flores más exóticas y raras pregonarían la fertilidad de su campiña. Elche pudiera ser grande dotándole de las aguas necesarias; y esto no es difícil, si el Ayuntamiento, como requiere tan magno proyecto, lo patrocinara en unión de la sociedad "Comunidad de Labradores"—que representa a todos los propietarios de terrenos y aquellas otras sociedades a quienes interese el porvenir de su pueblo.

¿Aguas? ¿Medios necesarios para tan gran proyecto? Los hay. Para esto, como para todas las cosas, es necesario tomarse interés, y así, trabajando, sería muy fácil encontrar los medios suficientes para llevarlo a la práctica con todas las probabilidades del mayor éxito, y yo, el más humilde de todos, me permito brindarles estas mal hilvanadas ideas a todos aquellos que tienen medios y la capacidad para poder realizarlo.

En Elche no es la primera vez que se habla de traer las aguas suficientes para el riego de su vastísimo campo; este problema viene de antiguo palpitando en el corazón de todos los ilicitanos y hasta creo que se hicieron algunos trabajos encaminados a la realización de este proyecto, pretendiendo utilizar los sobrantes del río Júcar. ¿Que fracasaron estos trabajos por falta de medios necesarios? Creo que no. Fracasaron por que Elche ha carecido siempre de buenos administradores, y en cambio, ha tenido sobra de malos políticos.

Haciendo un concienzudo estudio de los medios que para la realización de este proyecto se necesitan, no creo que estos faltaran; pues además del tanto por ciento que se podría recargar a la contribución territorial, el Estado no dejaría de facilitar en lo posible el desarrollo de la mencionada reforma, contribuyendo, quizás, con la subvención que el pueblo o sus representantes le exigieran, caso de que se negase a hacerlo en contra de la razón y la justicia.

También se podía realizar el mencionado proyecto, mediante una sociedad por acciones que recabara del Estado la autorización de recaudar por cierto número de años, para reembolso de sus gastos verificados, el aumento, tan solamente que tendrían los terrenos de pasar de tierras miserables de secano a fértiles huertas de abundante regadío. Si el espíritu poco emprendedor de Elche no era capaz de realizar esto, bien se le podía buscar el concurso de capitales forasteros o extranjeros para ello, pues al pueblo no debe interesarle más que el fin de dicha obra y no los medios que para la misma se emplearan.

¿Que el Estado no ofrecía su concurso? Pues entonces todos los ilicitanos que ostenten cargo alguno del Estado, con sus demás representantes verdad, era el caso de presentar, como enérgica protesta, la dimisión irrevocable de todos sus cargos, á fin de hacer comprender á los que nos pudieran gobernar, que los pueblos saben ejercer sus deberes y derechos y hasta cierto punto hacerse respetar por acompañarle la razón. En estos casos es cuando se demuestra el cariño a su pueblo y no cuando el que se perjudica es el bolsillo particular de sus llamados administradores.

Realizando este proyecto, llegaríamos a solucionar la canalización de la grande extensión de terreno, llamado saladar, hoy perdido por falta de esto

## MI DIOS

Yo nunca voy a misa; los templos religiosos a donde algunos fieles van de la gloria en pos, son para mí, casinos, palacios suntuosos, cuya grandeza pugna con la humildad de Dios.

No adoro en su altar regio la imagen de madera de un dios o de una virgen cubiertos de oropel: no creo en nada de eso que el vulgo allí venera y es obra del martillo, de escople y de cincel.

No creo en los milagros que muchos santos hacen, ni creo en esos santos que han sido como yo: detesto los misterios, pues no me satisfacen; son farsas que la iglesia católica inventó.

Mi dios no es el dios ese que siente y reflexiona; que premia y que castiga, y es colmo de bondad: el que hace malo al hombre, y luego le abandona, para que nunca sea feliz la Humanidad.

No es ese dios tirano que nos envía al Mundo por dar así una prueba de su fatal poder: aquel que nos sumerge en lodazal inundo, y a otra vida de horrores nos hace renacer.

No creo en el dios ese que es siempre irresponsable de todo lo perverso que su bondad creó: el mio es mas sublime, mas puro y venerable. ¡Es único y divino, el dios que adoro yó!

Mi dios no engendra vicios, ni nunca da castigos: no vive en las iglesias con lujo y esplendor; mi dios quiere que todos los hombres sean amigos; su cielo está en la Tierra; su esencia es el Amor.

ELÍAS MIQUEL

## Una pregunta

¿Cual es la religion de nuestros padres?

¡La religion de nuestros padres! Esta es una frase hecha de las que mas me han hecho cavilar

Si; porque los fenicios, los cartagineses, los romanos, los moros, todos ellos eran nuestros padres y sus religiones eran diferentes.

Por otra parte ¿como vamos a saber cual era la religion de nuestros padres, si no sabemos cual es la religion de nosotros mismos?

No lo digo por mí, pues sé perfectamente no profeso ninguna. Lo digo por mis contemporaneos, que unos se dicen catolicos y no me lo parecen; otros se tienen como cristianos y no se les conoce; algunos se declaran librepensadores y van a misa.

De lo cual resulta una especie de anarquía religiosa dentro de la unidad de religion.

Y no me parece mal.

N. ESTÉVANEZ

PASCUAL RUIZ

## Dedicatoria

A D. Juan Laguarda, obispo

Con motivo del asesinato cometido por los carlistas en Granollers, afirmó usted que la Iglesia no tiene partido político alguno.

Y como no lo creo a V. capaz de mentir, por ser obispo, y saber, por tanto:

Que la *mentira* se llama en moral, pecado; en justicia, falsedad; entre honrados, felonía;

Y que cuando se profiere en nombre de Dios, se llama sacrilegio, blasfemia y *calumnia contra Dios*;

Y que cuando el que la lanza juró antes decir verdad, califica de perjurio la justicia penal;

Y que cuando el mentiroso cobra del Estado por predicar la verdad, se llama defraudación; y estafa, si de la mentira saca provecho; y fariseísmo, si la pronuncia con celo flagido;

Y que cuando la mentira sirve para inducir a otros a creer en personas o actos malvados, se llama seducción o impostura...

Por todo esto, y saber yo que V. sabe todo esto, afirmo a mi vez:

Que al decir aquello de que *la Iglesia no tiene partido*, no manchó V. su conciencia con una mentira, sino que expresó una convicción profunda; convicción formada, mantenida y conservada por la ignorancia (perdóneme V. el empleo imprescindible de ésta palabra), que en ciertos asuntos suelen tener los que se dedican a facturar almas de la tierra al cielo.

Y como una de las obras de misericordia, indudablemente la más alta, es la de enseñar al que no sabe, y yo quiero en esta ocasión cumplirla con usted, ruegole que se digne aceptar benévolo la dedicatoria de éste libro, y leerlo después con la serenidad de espíritu a que por su cargo está obligado, a fin de que el apasionamiento no influya en el juicio. Y tengo la seguridad de que rectificará noblemente aquella errónea afirmación, y reconocerá y sostendrá en adelante que la Iglesia en España *tiene partido político*, y que es ese cuya bandera acaba de ser bendecida en la diócesis que usted ocupa; bandera a cuya sombra se cometieron desde el año 1833 al 40 y desde el 1872 al 76 los asesinatos, los incendios, las violaciones, los robos y los crímenes de todas clases que apunto a la ligera en este *Almanaque*; crímenes que intenta ahora reproducir, y que ya ha iniciado haciendo correr la sangre por las calles de Barcelona, Valencia, Bilbao, San Felíu de Guisols, Granollers, Eibar y otras poblaciones importantes.

Además de las expuestas, tengo, señor obispo, otra razón irrefutable para asegurar que el carlista es el partido de la Iglesia, y es la de que ella permaneció silenciosa ante los innumerables crímenes que en ambas guerras él perpetró, presenciados, tolerados, amparados o sancionados, cuando no personalmente cometidos, por los obispos, los frailes y los clérigos que en sus filas militaban, y cuyos nombres desfilan por las columnas de este libro, si no todos en número infinito.

Y no dudando yo que después de enterarse V. de todo, reconocerá el error en que ha vivido, le anticipo mi aplauso por su rectificación, como le doy las gracias por haberme dado pretexto para escribir este libro en que rindo ferviente culto a la verdad histórica.

De V. atento servidor

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS

(Del Almanaque del Carlismo.)

## Jóvenes, adelante!

Entre la numerosa juventud republicana dispuesta a la lucha, pronta a la acción por

la propaganda del credo político que avalora y sublimiza nuestras campañas, existen nuevos elementos alentados por el mejor deseo de cooperar con sus esfuerzos y entusiasmos al saneamiento moral de nuestro pobre pueblo, tan escarnecido por el caciquismo.

Yo les veo llegar como animados de un secreto impulso de fé y optimismo; yo les veo afiliarse en nuestra Juventud, y pienso que estos jóvenes, que como yo se lanzan al combate diario por la implantación de un régimen eminentemente democrático, que estas fé-reas voluntades de luchadores que osan levantarse frente al dominio execrable de una funesta política de fango y miseria, han de ser bendecidos el día que se comprenda la magnanimidad de su obra.

¿Verdad que somos una esperanza para el porvenir?

¿Verdad que somos nuevos pedestales para levantar la gran obra de fraternidad, de unión y libertad entre todos los hombres?

Pues si todo esto es verdad, jóvenes amigos, todos, sin falta ninguna, debéis acudir sin pérdida de tiempo a ocupar vuestro puesto en la línea de combate.

Estamos en movimiento; nuestra lucha será espinosa, pero lleva como aureola espléndida el halo ígneo de la verdad y la justicia; esas dos mensajeras de una emancipación gloriosa.

¡Adelante, jóvenes combatientes! Adelante, que al fin de la lucha hemos de vencer, pese a los inválidos «requetés».

ANTONIO DIEZ AMORÓS.

## Por el bien general

El lector tendrá perfecto conocimiento de la catástrofe ocurrida en Bilbao. Igual que nosotros, habrá leído todos los detalles, que del hecho ha relatado la prensa diaria. Por su imaginación habrán pasado, cual cinta cinematográfica, los cuadros trágicos y espeluznantes de la hecatombe. En su pecho generoso habrá sentido piedad por las víctimas y sus labios tal vez, hayan lanzado algunas frases de maldición contra los causantes del desastre.

No pretendemos nosotros pedir responsabilidades a nadie. Lo único que nos mueve a escribir estas cuartillas, es evitar en lo posible, que por avaricia de unos, y negligencia de otros, sobrevenga un día de luto para Elche.

No hace mucho, llamábamos la atención del Sr. Alcalde sobre los abusos que con el público cometía la empresa del Kursaal. Hoy solicitamos en nombre de los humanos sentimientos y en previsión de cualquier desgracia, que las sesiones de cinematógrafo no se consienta, en manera alguna, que sean permanentes. La pluma tiembla en nuestras manos al pensar que lo ocurrido en Bilbao, puede pasar en nuestro pueblo si las cosas siguen como hasta hoy. No debe consentir el señor Galán que las secciones cinematográficas sean continuas, y mucho menos, siendo e *ci-ne* por secciones, tolerar que al público se le facilite la entrada a la sección para la cual no tiene adquirida la localidad.

No nos guía el perjudicar a la empresa, cuyos intereses son para nosotros respetables, nuestro único propósito es el que se evite en todo lo posible un día de dolor para nuestra ciudad.

¡Sr. Alcalde, por humanidad, cumpla con su deber!

## MIEDO Y EMBUSTES

Los que leyeron nuestro número anterior, y hayan leído lo que «La Defensa» nos contesta, se habrán quedado pasmados. A nosotros no nos ha producido ningún efecto. Sabíamos, desde hace tiempo, que no hay ningún católico que se atreva a discutir francamente, asuntos de su doctrina. Motivos tendrán. Y esa figura en el lenguaje castizo y netamente español, se llama MIEDO.

Pero como habrá muchas personas (¡ya lo creo; una infinidad!) que no leerán «La Defensa» nosotros queremos copiar íntegramente las frases que nos dedican.

Helas aquí:

### «PEQUEÑECES

El órgano de la cultura (¿) y del trabajo (¿) solamente se ocupa en sus columnas de si «La Defensa», si D. Jaime, si el cura *no es buen cura*, si los *ejercicios*, si los *jaimistas*, si esto, si lo otro, referente a jaimistas o católicos.

Parece que nada más hay que combatir a la Iglesia y a nuestro partido.

Y esto lo hacen porque ellos quieren que nosotros rompamos el fuego con su periódico para poder sostenerse, porque las suscripciones escasean.

¡Pobres! Conocemos vuestros fines y a nosotros... *plim*, vuestros aullidos de perro hidrófobo no nos hacen mella.

Cuando queráis, no ladrad sino morded y entonces nos veremos las caras.

\* \* \*

Los muñecos de la calle Ancha, retan a discutir la existencia de Dios a todos los Padres del mundo.

Ni aunque vinieran el P. Fita, el P. Melchor de Benisa, el P. Zacarías Martínez, el P. Sidera y aunque resucitaran Balmes y Ceferino González, no podrían todas esas eminencias discutir con ellos, porque aunque no han estudiado nada, son unos *muñecos* que saben mucho, muchísimo.

Miren ustedes si sabrán, que muy pronto convertirán su círculo en un teatro de *polichinelas*.

¡El colmo señores!

A la primera *pequeñez* contestamos lo siguiente:

Combatimos a los jaimistas y a los curas, por que los conceptuamos enemigos de nuestras ideas, y por que nosotros estamos en el periódico para decir siempre la verdad de lo que sentimos y pensamos sin contemplaciones de ningún género. Si hay alguien que pueda demostrarnos, que hasta ahora no hemos cumplido así, que alce el dedo.

No estamos tan mal de suscripciones como ustedes se figuran. ¿Quién les entera sobre este particular? Pero aun cuando nos faltaran, nos tendría sin cuidado; completamente sin cuidado, por que siempre nos cabría el orgullo de decir: «Hemos fracasado, pero con honra.»

Nosotros también conocemos los medios necesarios para ser agradables; pero para ponerlos en práctica se necesita ser lo que no hemos sido nunca: *rastreros*, *aduladores* y *sinvergüenzas*.

Pero repetimos que por este lado no hay motivos. Por ahora, la cosa marcha.

Lo confesamos con rubor. No sabemos lo que se necesita hacer para morder. Si fueran ustedes tan amables que nos lo dijeran, y ello fuera algo noble, morderíamos, no les quepa duda, morderíamos.

\* \* \*

Vamos ahora con la segunda *pequeñez*. Dicen ustedes: «Los *muñecos* de la calle Ancha retan a discutir la existencia de Dios a todos los Padres del mundo».

¡Pero qué embuste tan enorme! ¿Dónde hemos hecho nosotros ese reto? ¿Cómo es posible que unos católicos puedan mentir

tan a las claras? ¿Pero es que no temen ustedes condenarse? ¿O es (confesando de una vez) que no creen ustedes ni en el pecado ni en el infierno?

Nosotros decíamos:

«Pero como nosotros no queremos que las cosas continúen de esta manera, por si acaso es cierto que estamos condenados, y para conocer la verdad, invitamos a todos los padres misioneros del mundo, al Sr. Cura de Santa María y a todos los católicos ejercitantes, a que desde el periódico «La Defensa»—citamos éste por su carácter religioso—entablen con nosotros una discusión formal y sería, sobre los puntos que citaremos, si están dispuestos a aceptar.»

Esto es lo que ustedes llaman con maldad manifiesta, el reto para discutir la existencia de Dios. ¡Si ni siquiera lo nombramos, santos varones! Y no vayan ustedes a creer que es que tememos discutir ese punto, no. Lo haríamos sin ningún inconveniente. No porque nos creamos con más saber que todos los ilustres Padres que ustedes nombran sino porque frente a sus filosofías sabríamos colocar las teorías de otros grandes filósofos, tan grandes como ellos.

Pero la discusión sobre Dios, la conceptuaríamos nosotros mismos una necedad. Hay cosas *de bulto*, enormes y más sencillas a las cuales dedicaríamos nuestro interés, por que son las que producen el pánico entre católicos ejercitantes, misioneros y el Cura de Santa María.

Nosotros no hemos estudiado nada, absolutamente nada; tienen ustedes razón; hasta el honroso título que ostenta nuestro director, le ha caído por la chimenea.

Ustedes lo han estudiado todo, absolutamente todo. Si que es verdad, que de vez en cuando dicen cosas tan bonitas, como aquellas *de los garrofos, las figues, la alfalfa* y «los estomagos cuadrúpedos»; si que es verdad que ustedes publican versos tan llenos de poesía, tan bien medidos, tan bien cincelados, como aquellos *entreflats de Prometeo*; pero esto, no quita mérito ninguno, porque alguien ha dicho que todas las grandes tonterías siempre las han pronunciado los grandes sabios.

Y nosotros no tenemos inconveniente en proclamarlos a ustedes sabios (¡pues no faltaba más!) aunque no sepan contestar a ciertos *muñecos*. Y todo—eso sí—a mayor gloria de Dios.

## Un recuerdo

El día 29 del pasado Noviembre hizo once años que dejó de existir el preclaro patriota, y expresidente de la república española Don Francisco Pi y Margall, el hombre más probo y sincero de cuantos se han sentado en el *banco azul*.

Hoy, al tributarle este cariñoso recuerdo, el dolor más acerbo atormenta nuestros corazones, puesto que lo primero que viene a nuestra mente es aquella viril campaña iniciada y sostenida por él, para recabar del Estado español, se concediera a la Isla de Cuba la autonomía que pedía y cuya campaña le valió el mote de *flibustero*, mientras que España, por no atender aquellas honradas y sinceras palabras, perdió aquella isla tan rica y floreciente del mar caribe.

En la política como en las letras ocupó siempre sitios privilegiados pues en el primero llegó a ser presidente de nuestra efímera república del 73, y en el segundo dejó obras tan valiosas como «Las Nacionalidades» y «La Historia de España» escrita en colaboración de su hijo D. Francisco Pi Arsuaga.

Su muerte no será nunca bastante llorada, por los republicanos españoles, pues unía a su clara inteligencia un corazón magnánimo

LA RAZON

carifoso para dar acogida a cuantas manifestaciones se le hacían de dolor.

Sus amores más grandes se suscribían a su familia y a sus libros; y por más que vivió siempre de su trabajo no quiso aceptar nunca el sueldo, que como exministro, le tenía asignado la monarquía.

Hombres como D. Francisco Pi y Margall, hacen falta en estos momentos tan críticos que atraviesa España, pero la muerte nos arrebató todos aquellos que en vida se llamaron Pi y Margall, Castelar, Salmerón, Ruiz Zorrilla, Esquerdo; figuras que fueron los astros más resplandecientes de las cortes españolas.

Nadie hasta la fecha ha podido superar tan gran inteligencia, tan recta conducta ni tan magnánimo corazón.

Si España contara con un Pi y Margall en estos días, otros serían los destinos de nuestra desdichada Nación.

Tengamos unas lágrimas de dolor en el once aniversario de su muerte.

Dos sonetos

LEJOS

Hoy, lejos de su lado, mi alegría es una flor marchita de pureza, y mi vida sin gloria ni grandeza, carece de ilusión y fantasía.

Sin ella, la tenaz melancolía aprisiona mi pecho con rudeza, y mi alma saturada de tristeza, alivia su dolor con la poesía.

Lejos de ella, la pena y la amargura me roban la esperanza de consuelo, que mi mente acaricia con dulzura.

Lejos de ella, la dicha de este suelo es mentida ilusión, que mi ventura divisa entre sueños con anhelo.

DOLOR

Sus trinos de dolor canta entre flores, el pájaro perdido en selva oscura; le ofrecen a la playa rica albura, las ondinas cantando sus dolores.

En notas de vibrantes sinsabores el arroyo se pierde en la espesura; y va la flor perdiendo su hermosura, a la par que se pierden sus colores.

Ve la luna su imagen con enojos, en el terso cristal que la retrata, cumpliendo solamente sus antojos. Yo que sueño en tu amor, mi bella ingrata, al mirarme en el fondo de tus ojos, encuentro allí un desvío que me mata.

PASCUAL RUIZ

Cultivadores del arte

El Coro Clavé

—¿Vamos?

—Vamos.

Mi amigo y yo nos penemos en marcha. He de comenzar la tarea, que me encarga el director, de informar sobre las interioridades y aspiraciones de los que en este pueblo se dedican a cultivar el arte. Mi amigo que además de ser un parlanchin irreductible, es un entusiasta de la sociedad, con cuyo nombre encabezo estas líneas, se presta a acompañarme, al saber que a ella dedico las primicias de estas informaciones. Su charla amena, me divierte y me distrae; y oyéndolo camino hacia la sociedad citada.

Llegamos. Algunos socios, desparramados, por los divanes o junto a las mesas, leen o charlan. El presidente nos vé desde lejos y se acerca. Mi amigo hace la presentación,

—Pascual Diez, presidente de la sociedad, y una gran segunda voz.

—Enhorabuena.

Luego, señalándome a mí:

—Radamanto, de LA RAZÓN.

—En esta casa—dice el Sr. Diez—se tiene en gran estimación su periódico, porque siempre ha tenido para nosotros frases amables de encomio.

—Se ha hecho justicia.

Pasamos a la Secretaría y tomamos asiento junto a una mesa. Enristro el lápiz y me dispongo a tomar mis notas. De fuera viene un rumor suave de las conversaciones cálidas. De pronto una voz dulce, de tenor, comienza a cantar por lo bajo, como distraídamente, aquello de

En el fondo del mar nació la perla

Otra voz profunda, de bajo, le hace el dúo. Yo escucho embelesado. Los cantantes se van excitando. Las voces toman más fuerza y por fin se oyen en toda su plenitud, se distienden por las habitaciones; acariciadora y dulzona la del tenor, autoritaria y grave la del bajo.

Entre las chanzas de los amigos terminan los cantores. Con cortas intermitencias se van oyendo pasos que se alejan. Yo continuo casi extasiado. El canto produce en mí estos efectos. Mi amigo habla sin descanso. El presidente me saca de mi sobreoigimiento.

—Estoy a su disposición—me dice.

Sacudo la cabeza y volviendo a la realidad recuerdo mis deberes.

—¿Tengo entendido que han implantado ustedes algunas reformas?—dije.

—Sí, hemos reformado la masa coral. Hoy la componen más de cien cantores. En adelante todas las obras serán cantadas por mujeres, hombres y niños. Hicimos la probatura en la velada que celebramos para conmemorar el 2.º aniversario de nuestra fundación, nos salió bien y nos entraron ganas de organizar el orfeón en la forma citada.

—¿Con cuántas mujeres y niños cuentan ustedes?

—Actualmente hay cantando 20 mujeres y 24 niños.

—¿Después de aquella velada habrán ingresado nuevas señoritas, porque entonces creo que no eran tantas?

—Sí; han ingresado unas siete u ocho más.

—¿Tiene la bondad de decirme los nombres?

—Con mucho gusto. Aquí están: Dolores y Manuela Hernández, Mercedes Pina, Josefina Antón, María Urbán, Simona Maciá, Antonia Campello y Carmen Serrano.

—¿Ha dicho usted Carmen Serrano?

—Sí, señor. ¿Se extraña usted?

—No; es que ese nombre coincide con el de una jovencita risueña y simpática, de andar menudito, que sabe ceñir a su cuerpo el chal, con más gracia que la propia Aretina se ceñe el mantón de Manila, y que tiene loco perdido a un compañero de redacción, que para mayor desgracia tiene novia.

—Pues amigo, fastidiarse.

—Eso digo yo también, ¡fastidiarse! Y diga V. ¿los niños deben molestar mucho en los ensayos, hasta aprender las obras?

—No lo crea usted: aprenden con más facilidad que los hombres, saben entrar siempre a tiempo y demuestran un interés desmedido. Son los más puntuales de todos los cantores. A la hora citada para el ensayo no falta uno. Y en cuanto a formalidad.... ¡ya quisieran otros mayores para sí, la que ellos tienen! Tenemos el proyecto de abrir para año nuevo, una academia de solfeo y una escuela de instrucción primaria.

Queremos que esto sea un verdadero centro de instrucción y educación. Esos niños, sin duda alguna, se puede asegurar que no irán al juego ni a la taberna; serán paladines del arte.

—Diga V. ¿cómo se ha podido vencer esa apatía, ese retraimiento, que se apodera de las mujeres de los pueblos y las hace imposibles para toda empresa como esta?

—Todo se debe al director D. Antonio

Sansano, hombre entusiasta, trabajador in fatigable, que ha sabido dar ejemplo, al traer como cantoras a sus propias hijas. Esto, después de todo, es una garantía para las demás.

—Aunque sea una indiscreción, tengo que preguntar a usted lo que opina sobre ciertos rumores que han corrido estos días por ahí, y que señalan a individuos de esta sociedad, como causantes del fracaso que sufrió en Crevillente la empresa del «Popular Clavé».

—Yo le he de contestar, sin ningún inconveniente que a las manifestaciones de «La Defensa» no tengo nada que decir, puesto que no señala directamente a nadie; pero a los que se han atrevido a acusar a individuos de este Coro, les diré, que nosotros tenemos muy en cuenta la caballerosidad y buen comportamiento de nuestros socios; por lo tanto si en vez de acusar gratuitamente, se señalaran a personas determinadas, tendríamos muy buen interés de adivinar la verdad, para imponer el correctivo merecido. Pero no haga V. caso: los que hablan son únicamente despechados. Por lo demás, no lo dude V., a cada cual se respeta según su comportamiento.

Mi amigo, que durante la conversación ha estado nervioso, por no poder «meter baza», comienza a hablar, notándose, por la marcha que ha emprendido, que está dispuesto a hacernos un mitin.

Horrorizado, le alargo la mano al presidente y me despido. Es tarde. Los salones han quedado solos. En la calle hace un vientecillo que hiela las palabras. Yo camino ligero, pensando en las palabras del presidente: Arte, escuela, educación, enseñanza... ¡Gran obra la que se ha impuesto esta sociedad! ¡Benditos mil veces sus hombres, si la consiguen!

RADAMANTO

SALPICÓN

Mucho más alborozados nos hallamos los de ésta casa, que el ingenioso hidalgo cuando salió de la venta armado caballero. Y la cosa no es para menos al ver la perogrullada de «La Defensa» contestando a nuestros razonables ataques.

Los vasallos de la cocinera, han demostrado una vez más el honor que les produce una franca y seria discusión. Prefieren el combate soez, propio de gente maleante. Son pues, dignos de su historia.

Menos mal que no nos han obsequiado con los epítetos canallas, bandidos, cobardes y otras palabritas que tienen en su extenso y variado repertorio.

Los de «La Defensa» se habrán dicho: «Si nos disponemos a combatir LA RAZON, sucederá lo mismo que con «El Periódico para Todos» y «El Motín», que desde que les atacamos, (esto de atacamos es sin segunda intención) se venden más.»

Y también que son ellos muy prudentitos.

Ya vé el lector a qué estado ha llegado el periódico de los ejercicios... y de la cocinera...

Nos asegura nuestro corresponsal en Tamarit, que se está preparando, para últimos de año, una romería morrocotuda, con el fin de colocar la segunda piedra de la famosa ermita. Y así poquito a poco ya se hará. Los tiempos que corremos no dan para más, ni aunque se hagan ejercicios se saca un cuarto.

Los concejales pueden estar tranquilos y

hallarse dispuestos a lucir el fajín, que pagar, no pagarán nada, y salvarán al Municipio del desastre. Su actividad y celo, en bien de los intereses del pueblo no tienen límites.

¡Como que nos han asegurado que en caso de no conseguir la rebaja del cupo dimitirá todo el Ayuntamiento en vacio! ¡No faltaba más!

«La Defensa», ese periódico, cuyos redactores han estudiado mucho y saben mucho, publica en el pasado número lo siguiente: «Nos hace saber el dependiente de la casa de Closa Don (i) Antonio Sánchez Martínez, que el billete de la Lotería Nacional del sorteo de Navidad, que acostumbra a traer todos los años, por las muchas ocupaciones que tiene, no visitará este año a los fabricantes de alpargatas»...

Ya lo saben nuestros lectores: el billete no visitará a los fabricantes, porque está muy ocupado el pobrecito.

Hay para licrar de pena... de pena al ver que se escriben estas cosas.

¡Saben mucho esos señores!

Juventud Republicana

Convocatoria

Para dar cumplimiento a lo que determinan los artículos 18 y 24 de nuestro Reglamento, se convoca a Asamblea general ordinaria, para hoy a las dos de la tarde, en su domicilio social.

Por ser de gran interés, se encarece la más puntual asistencia de todos los asociados.

EL COMITÉ

NOTICIAS

Para el próximo

Por falta de espacio nos vemos obligados a no insertar en el presente número un bien escrito artículo de nuestro querido colaborador G. S., titulado «La crisis de la fé».

Lo publicaremos en el próximo.

Un concierto

En la noche del pasado jueves se celebró, en el domicilio social del «Coro Clavé», un concierto de piano y violín a cargo de los inteligentes jóvenes Aureliano Botella y Pedro Perez.

El acto se vió muy concurrido.

Los artistas cosecharon justos y merecidos aplausos.

Banco de Cartagena

CUENTA DE AHORROS

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche, Yecla, Cádiz y Alcoy.

Pesetas

Saldo anterior	15.078.939'84
Imposiciones durante la semana	449.333'53
Suma	15.528.273'37
Reintegros	423.496'79

Saldo. 15.104.776'58

Elche 9 Noviembre 1912.

Tipografía de José Agulló Sánchez

